



n.º 2 51
Juan Pablo 681
Lima

Diciembre 5 de 1912

Sr. Unamuno,

No desconfíe Ud. de mí. Se que muchos abusar de su benevolencia y tratan de ganarse su voluntad escribiéndole cartas interesadas. Yo no soy de esos. Es mi corazon el que le habla y, aunque el pobre no vale gran cosa, tiene la virtud de la sinceridad: la más respetable y difícil, aunque la menos brillante de todas.

Otra vez le he escrito ya, y Ud. tuvo el rasgo de verdadera magnanimidad - no crea que le adulo - de contestarme. No podía ser de otra manera.


Una obsesión es la "españolidad" de América (para usar su vocablo). No necesito exponerle las razones e ideas que me orientan en ese sentido, bástame decirle que gran parte de ellas me han sido sustentadas por Ud. - Pero que ahora deseo es comunicarle una idea que se me ha ocurrido y que creo no está exenta de algún valor. Aunque sospecho que tal vez no sea nueva para Ud, espero que la ha de exami-


nas y me dirá lo que de ella piensa. Por mi parte, confieso que no tengo los conocimientos necesarios para poder aquilatarla en todos sus alcances, pero sí lo suficiente para creer que no hubo lejos de la verdad al afirmarlo que afirmo. Planeaba un artículo que pensaba publicar bajo el epígrafe de "La grande y nueva Iberia", cuando, sin quererlo, desarrollé la idea á que me refiero que varias veces, aunque sin la claridad de ahora, me había preocupado. Mi sumario, ó lo que fuere, era el siguiente: La grande y nueva Iberia - Su misión en el mundo - Analogías y afinidades entre la península europea y la gran península americana. Gérmenes de grandeza - Reivindicaciones - El espíritu ibérico no ha dado á la humanidad todo lo que puede y debe darle - La decadencia (y esto es lo pertinente, objeto de esta carta) de los grandes imperios ibéricos, el español y el portugués, fué tan prematura y artificial en sus orígenes como es injusta en sus consecuencias. En efecto, ella fué producida no por degeneración y disolución internas sino por la acción des-

3

UNIVERSIDAD DE MEXICO


n.º 2 82

tructora de Napoleón — que, por otras causas conco-
mitantes, fue en la Península donde hi-
zo y causó mayores  daños, dando á Ingla-
terra, también de manera indirecta, pero que
no puede ocultarse al que conozca la histo-
ria, una mayor importancia de la que le correspon-
día, á raíz de la pérdida de la gran Armada —
sino por la acción destructora de Napoleón, digo,
que lo trastornó todo, y por la acción no menos
dañina de los países europeos, encalceados por Inglate-
rra, y rrdamente, tácitamente, conflagrados á impul-
sos del rencor, del odio y de la envidia que siempre
inspirara España¹⁾ á causa de su dominación
ferrea, inexorable, que, por otra parte, guardo-
lea armonía con el espíritu de la época. — Solo
por estos fenómenos — añadí en mis apuntes — aje-
nos á la naturaleza de los pueblos, y por consiguie-
nte no de carácter definitivo en sus consecuencias,
puede explicarse que aquellas dos naciones que tan ar-
mónica y soberanamente se habían levantado
cada una por su cuenta — merced á sus ener-
gías titánicas y á su heroísmo y vigor extraordi-

marinos, decayeron tan violentamente, antes de haber
 llegado a la cúspide - de altura incalculable, dadas
 las enormes bases -  de su grandega, pasan-
 do así sin completar el ciclo de surgimien-
 to, desarrollo y muerte que señalan las leyes de la
 evolución; pues ni Portugal ni España realiza-
 ron su completo desarrollo, ó mejor dicho, éste resco-
 respandió a la enormidad de sus dominios.

— Porque fueron incapaces, porque no tenían
 dotes organizadoras, apuntarán los que vos son
 adversos... Pero dejemos que ellos piensen lo que
 les conviene y no hagamos caso de los tristes
 vaticinios y malos augurios con que, desgra-
 ciadamente al fin han logrado amedrentar-
 nos y quitarnos, en parte, la fe en nuestras ener-
 gías y facultades, base de nuestras grandegas,
 que la profecías que descorazonan y amila-
 nan al que goza de prosperidad y de riquezas
 siempre han sido dictadas por la envidia y la
 mala fe, á veces inconscientes y, por lo demás,
 muy humanas.

Después de escrito lo anterior he encontrado
 en el periódico "La Prensa" de Lima la inserción


relativa a los asuntos del Putumayo, que le viéndo, ese artículo me ha hecho recordarme que hace poco escribí so-  bre el mismo asunto, bajo el pseudónimo de Alonso Quijano. Esta cuestión, como muchas otras que nos amezagan, es muy grave. No podemos darnos perfecta cuenta de su trascendencia. Dominando los yanquis en este río y en el Orinoco se harían fácilmente dueños de toda la parte septentrional y central de Sud-América. Es, a todo trance, indispensable hacer frente a los designios sajones - en este asunto los yanquis marchan de acuerdo con los ingleses, habiendo éstos últimos mandado una misión evangélica (!) con el único objeto de predicar en las codiciadas regiones del "oro negro"...

Podemos oponer al imperialismo sajón un pensamiento español por excelencia, el de Fray Luis de León: "Lo que ha levantado y levanta estos imperios de tierra es lo bestial que hay en los hombres." (Cita de Vd. señor Unamuno) ¿No es ese el pensamiento más noblemente cristiano? ¿No está expresado en la forma más gallarda y elevada? ¡Cazamos

6

de él un estandarte! Que se arrodillen ante
él esos países cris- tianos de Europa, los
de los de los dread- noughts, de las intri-
gas, de las perfidias; esos países que pro-
chaman los principios de una civiliza-
ción barbárica (si me permite Uld. la fra-
se)

He leído con verdadero regocijo los artículos
que en su libro "Contra esto y aquello" dedica
Uld. a cuestiones americanas. Con esa labor
está Uld. haciéndose acreedor á los eternos agrade-
cimientos de los hijos de todo un continente; en
sus manos está el merecer ser glorificado por
ellos; ¡no abandone la obra! ¡redoble los esfuer-
zos! Es necesario, y será difícil hasta cierto pun-
to, unificar la política de todos los países i-
beroamericanos. ¡Las fatigas económic-
as nos costarán mañana sangre y ver-
güenzas! ¡Carremos el peligro de que nos ex-
cren nuestros hijos! ¡No impunemente pue-
de una raza abandonarse á los antojos de
otra! Si hemos de luchar, hagámoslo des-

4
n. 2 5/4
de ahora! Si bien somos descendientes
de aquel "godo que en una cueva en la
montaña guardó,"  no esperemos que
nos reduzcan á tan estrechos lími-
tes para empezar la contienda; ¡Ya es
tiempo! Debemos unirnos todos los ibe-
roamericanos para hacer el grito que Ma-
nuel Ugarte recomendara para las fronteras
del desgraciado México: "¡Hasta aquí!" Pero
aun para esto es tarde: los yanquis han sal-
tado y están en Nicaragua, en Santo Domín-
go, en Costa Rica, y en este momento
tienen la audacia de venir hasta el
Ecuador, la patria de Olmedo y de Montal-
vo, so pretexto del saqueamiento de Guaya-
quil... Dentro de pocos años la situación
será angustiosa... ¡Ya lo es! No vienen á ci-
vilizarnos, como algunos ilusos creen; vienen á es-
quilmarnos y á envilecernos, aunque no lo quieran.
No podían enseñarnos sus métodos, ni sus princi-
pios, ni comunicarnos sus virtudes. Traducidos
no los comprenderíamos... Todo esto no quie-

re decir que deje de reconocer la grandeza de Estados Unidos; como Rodó: "los admiro, pero no los amo." Y se que por más nobles (?) y admirables que sean nada bueno puede darnos su invasión.

Le pide mil perdones, por haber abusado de su atención, el que, esta vez, se atreve a firmar, aunque nada signifique su humilde nombre

Edwin Thorp.

P.S. Comprenderá Uld. que no soy de pura raza española, por el nombre. En efecto, mis dos abuelos fueron ingleses, pero mis dos abuelas fueron de puro origen español. No ataco a la mitad de mis antepasados, defiendo a la otra mitad.

(1) El prodigioso talento de Quevedo lo pronosticó con más de dos siglos de anticipación en el soneto cuya copia le envío.

(2) Tome nota de los recortes que le voy haciendo. Esas son las noticias de todos los días. Por todas partes nos rodean asechanzas; nuestra tan cantada libertad ha sido un sueño, la sangre de nuestros abuelos — el mío luchó contra España al servicio del ahurante inglés Guise — ha sido vertida inútilmente. Uld. que tiene influencia en la Argentina haga que atraigan los ojos allí, fue gran país al lado del Brasil y Chile podrían hacer algo.



Soneto de Quevedo (1580-1645)

"(Advertencia a España de que así como se ha hecho señora de muchos, así será de tantos enemigos invidiada y perseguida y necesita de continua prevención por esa causa)"

"Un Godo, que una cueva en la montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas:
Del Betis y Genil las dos orillas,
Los herederos de tan gran hazaña.

A Navarra te dió justicia y mano,
Y un casamiento, en Aragón, las villas,
Con que a Sicilia y Nápoles humillas,
A quien Amilán espléndida acompañaba.

Muerte infeliz en Portugal arbora
Tus castillos. Cobró pasó los Godos
Al ignorado cerco de esta leona.

Y es más fácil ¡oh España! en muchos modos
Que lo que a todos les quitaste sola,
Te puedan a ti sola quitar todos."